

ANTHONY STANTON

El río reflexivo:
poesía y ensayo
en Octavio Paz
(1931-1958)



EL COLEGIO DE MÉXICO
FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

SUMARIO

Siglas empleadas

11

Introducción

13

Primera Parte

LAS FUENTES DEL MANANTIAL (1931-1943)

1. *La prehistoria estética: semillas en prosa*

29

2. *Las primeras voces del poeta*

103

Segunda Parte

CRECIDA (1943-1951)

3. *El laberinto de la soledad (1950)*

197

4. *Las pruebas del poeta*

250

Tercera Parte

DESEMBOCADURA (1952-1958)

5. *Prehistoria, recepción y lectura de un libro insólito:*

El arco y la lira (1956)

339

6. *Multiplicación y ensanchamiento del poeta*

412

Bibliografía citada

493

Índice onomástico

517

Índice general

525

INTRODUCCIÓN*

The essential function of art is moral.
But a passionate, implicit morality, not didactic.

D. H. LAWRENCE

Un manantial brota misteriosamente, sigue su curso, crece y se ensancha hasta volverse un río caudaloso que atraviesa páramos y llanuras, desviándose en brazos y rodeos, regresando a la corriente dinámica hasta llegar al delta de la desembocadura, punto de confluencia con el mar. Se trata de una metáfora natural de origen romántico. Una metáfora del canto poético como manantial que se convierte en río, pero en este caso estamos ante un río reflexivo que se examina y se interroga a cada paso: no contento con ser vehículo poseído, canal de transmisión de una inagotable corriente verbal, el poeta siente la necesidad de buscar el origen de su canto, analizar su contenido y explicarse su relación con esa otra voz que surge dentro de sí. Al mismo tiempo que parece enlazarlo con el mundo y los demás, esta voz enigmática le da conciencia de sí y termina por oponerlo a la sociedad y a la historia. Octavio Paz es un poeta desdoblado en ensayista, crítico y pensador. Su poesía singular incorpora desde el principio una dimensión autocrítica y lúcida de la misma manera en que su prosa ensayística exige ser leída como la crítica inconfundible (y muchas veces polémica) de un creador interesado y parcial.

A imagen de la obra que analiza, este libro se presenta como un viaje en busca de un centro inasible, un centro que se desplaza continuamente en su afán de encontrar un punto de equilibrio entre creación y reflexión. Se rastrean los pasos del poeta y

* Agradezco a James Valender y a Hugo Verani sus lecturas de partes del manuscrito y a Marie José Paz su permiso para citar los textos publicados e inéditos de Octavio Paz.

los del ensayista, ambos empeñados en acceder a una revelación que permita el conocimiento de uno mismo, de los otros y del mundo. Así, un lector de poesía sigue la ruta del creador y la del pensador. Dos rutas paralelas pero distintas. Poesía y ensayo viven en continuo y fecundo diálogo, cada actividad alimentándose de la otra. Los caminos se multiplican y pronto hay una pluralidad de voces y de registros que van conformando el mapa de un universo.

Vale la pena detenernos en este problema de las relaciones entre la práctica poética y los ensayos de tipo más teórico del autor. Casi todos los críticos que han escrito sobre Paz dan por sentado que existe una correlación directa y transparente entre estas dos vertientes de la obra. Nada más fácil, entonces, que emplear la prosa ensayística como instrumento para explicar la poesía o hacer la misma operación a la inversa. Esta empresa redundante revela una preocupante abdicación del papel del crítico, quien se convierte de esta manera en un ente totalmente superfluo y prescindible. Es evidente que en este caso el supuesto de una correlación natural y autoexplicativa entre prosa y poesía delata cierta ingenuidad. En primer lugar, tal posición no contempla la posibilidad real de un desfase entre las dos vertientes, por no hablar de un franco desacuerdo. Es decir, dicho punto de partida adoptado por muchos comentaristas soslaya algo que me parece indudable: la precocidad del ensayista no encuentra una correspondencia parecida en el poeta de aquellos años de aprendizaje. Paz mismo se definió como “poeta tardío” y creo que no se equivocó.

No cabe duda de que la prosa de Paz (como la de otros poetas-críticos) tiene a veces un papel precursor, anticipando la futura dirección de la poesía. En lugar de una relación de causalidad en un solo sentido (poema > prosa; prosa > poema), se da en él una constante interacción en ambos sentidos. Lo que más asombra en la obra de Paz es este permanente diálogo recíproco y tenso entre creación y reflexión. ¿Quién se atrevería a negar que en las tempranas “Vigilias” hay una anticipación de modelos para la escritura posterior? ¿No es evidente que el ensayo “Poesía de soledad y

poesía de comunión” traza una poética tentativa que sólo llega a concretarse en la práctica poética años después?

Las relaciones entre poesía y ensayo en Paz no constituyen una imagen isomorfa, sino que están perforadas por desfases y tensiones. No sólo se anticipan a veces en los ensayos las direcciones de una poética antes de su realización práctica en el poema sino que otras veces ocurre al revés: en la poesía se vislumbra intuitiva o implícitamente una poética que sólo encuentra una explicitación conceptual años después. Leer la poesía de Paz como una ejemplificación o confirmación sincrónica de sus ensayos es una injusticia a la autenticidad del poeta. De la misma manera, interpretar los ensayos como una racionalización conceptual de los hallazgos intuitivos del poeta, equivale a ignorar la relativa autonomía de la prosa, que con frecuencia aborda problemas que están vedados a la poesía. En resumen, el poeta y el ensayista están íntimamente ligados en Paz, pero no son idénticos y no siempre coinciden. Cada uno responde a las posibilidades y limitaciones del cauce de expresión adoptado y al ritmo de desarrollo peculiar del creador y del pensador. Existen un poeta y un ensayista que dialogan, y dialogan precisamente porque no son idénticos. Ni identidad ni aislamiento ni invariable anterioridad cronológica de una vertiente sobre la otra, sino algo más complejo y, en última instancia, más interesante: intercomunicación, influencias recíprocas, desfases, coincidencias y contradicciones.

Por otra parte, ¿por qué pedirle homogeneidad monolítica a un escritor polifacético y plural? ¿Por qué el intento de “monologizar” una obra que se dispara simultáneamente en varias direcciones? ¿No sería mejor tratar de restituírle su valor heterogéneo, valor en el fondo mucho más subversivo porque atenta contra la tan acostumbrada reducción de la riqueza plural a una totalidad unitaria y fácilmente clasificable, totalidad construida —se sospecha— para facilitar la institucionalización canónica de la obra y la neutralización consiguiente a través de su traducción en una serie de verdades absolutas y transparentes? Tal vez la riqueza o la potencia productiva de una obra dependan más de su capacidad de provocar un diálogo que de

su carácter cerrado, autosuficiente y totalizador. Estas páginas están escritas con la convicción de que la obra de Paz es demasiado importante e imprescindible como para encajarla en un lugar tan seguro e inofensivo. Negar la capacidad de provocación polémica de la obra paciana equivale a ignorar una de sus propuestas centrales, que se cifra en la invitación abierta a ejercer la imaginación crítica. A partir de esta necesidad de explorar las complejas relaciones que existen entre la poesía y la reflexión, se entenderá la estructuración de este libro que analiza en forma paralela la prosa y la poesía, alternando capítulos dedicados a los ensayos y los libros del pensador (los impares) con capítulos enfocados en los poemas escritos en la misma época (los pares). Mi objeto de estudio es tanto la obra poética como la producción ensayística de la primera época (1931-1958), además de las relaciones —no siempre transparentes— entre estas dos vertientes. Si decidí comenzar analizando las reflexiones sobre la poesía, no es por una anterioridad cronológica o conceptual de los ensayos sobre los versos sino más bien por cierta facilidad de comprensión otorgada por el discurso prosístico. Por otra parte, el mismo escritor decidió comenzar la publicación de sus obras completas con un volumen dedicado precisamente a sus reflexiones sobre la poesía.

He analizado la obra de Paz en ciclos interiores dentro de un gran ciclo. Se nota que el poeta, con lucidez y una certera intuición, agrupa su obra en una recopilación selectiva cuando siente que ha llegado al final de un ciclo poético y vital. Estos conjuntos suelen estar regidos por poemas que funcionan no sólo como prólogos o conclusiones sino también como declaraciones metapoéticas (son artes poéticas). Además, el poeta suele enlazar los ciclos al incluir en la recopilación posterior el poema culminante del ciclo anterior. Así, *A la orilla del mundo* (1942), conjunto que recoge selectivamente su primera producción lírica, termina con "La poesía", poema que abre su siguiente colección, *Libertad bajo palabra*, en 1949. Este último libro termina con "Himno entre ruinas", poema que se retoma para abrir